

# NOTICIAS

## Movimiento Político por la Unidad

*Número 2 – Noviembre 2005*

### Sumario:



#### Algunas ideas sobre política

La política tiene como fin la realización del bien de todos los ciudadanos, no sólo de los partidarios del propio grupo. Y para realizar el bien común, es necesario que todos los grupos políticos y los partidos consigan expresar el bien del que son portadores.



#### La fraternidad, razón política de la paz

En Bogotá, un grupo de jóvenes se reúne para proseguir con su compromiso de desterrar la guerrilla y el narcotráfico, bajo el lema: “Sin ti, a la paz le falta algo”.



#### Después de los atentados de Londres y Sharm el Sheik

Un interrogante que se plantea en toda Europa.



#### Jornada de la Interdependencia

La Jornada de la Interdependencia tiene como finalidad preparar personas y grupos, incluso en las escuelas, que se comprometan en la cooperación internacional.



#### Testimonio político de un Alcalde

Pasar de un amor interpersonal a un amor “cívico”, amar a la gente de mi ciudad, sus sufrimientos y sus necesidades.



### **ALGUNAS IDEAS SOBRE POLÍTICA.- Elementos de una doctrina de Fraternidad.** (Por Antonio M<sup>a</sup> Baggio, profesor de Ética Política en la Universidad Gregoriana)

Mirarse con ojos fraternos permite descubrir, en nosotros y en los demás, la verdadera llamada y comprender que las diferencias pueden ser auténticas riquezas que contribuyan, mediante su aporte específico, al proyecto general. El político de la unidad, ante cada opción, se orienta recordando siempre el motivo originario de su compromiso, de su ideal. Y la fraternidad le lleva a ayudar también a los demás políticos a desarrollar sus opciones según sus ideales auténticos, y no según sus intereses de poder, personales o de grupo.



El político de la unidad se interroga sobre la vocación de su ciudad y de su país, y trata de tomar decisiones que creen las condiciones para que cada ciudadano, y toda la comunidad, realice el proyecto del que son portadores, su papel en la historia.

El político de la unidad vive escuchando siempre la voz que habla en su interior, en constante diálogo con ella. Mediante este hábito del diálogo interior, aprende a dialogar con los demás y les ayuda a que también ellos descubran la voz que habla en su interior. El político de la unidad crea fraternidad con los demás políticos.

El político de la unidad cumple, en su compromiso cotidiano, con la “regla de oro”, presente en todas las grandes religiones y culturas, pero que a menudo se ve condiciona por conflictos políticos, étnicos, económicos: *ama a tu prójimo*. “Prójimo” es, sobre todo, el que está próximo. Por lo tanto, el político ama su familia, su trabajo, ama a las personas que encuentra durante su jornada, a sus conocidos y colegas. Sólo quien ha aprendido a amar en todos los aspectos de la vida privada puede conseguir amar en política, es decir, en la vida pública. De este modo, *el político de la unidad vive con coherencia*, aplicando la misma ética del amor en todos los ámbitos de la existencia. De hecho, no es verdadero el amor que se dirige a algunos y se niega a otros.



El político de la unidad cree en la fraternidad universal y extiende la idea de “prójimo” a todos los hombres. *Amar a todos es particularmente importante en política, porque realiza su dimensión universal*. La política, de hecho, tiene como fin la realización del bien de todos los ciudadanos, no sólo de los partidarios del propio grupo. Y para realizar el bien común, es necesario que todos los grupos políticos y los partidos consigan expresar el bien del que son portadores. Por esto, la política de la unidad hace *amar el partido del otro como al propio*. El proyecto de Dios no se refiere solamente a una nación, sino a la humanidad entera. Esto implica que se debe *amar la propia patria como la del otro* y que no se puede tomar ninguna decisión que reporte un beneficio aparente al propio país, mientras que el otro, quizás más débil, se vea perjudicado.

Además, la fraternidad exige *ser los primeros en amar*, dar el primer paso hacia el otro; especialmente cuando alguna relación personal o política se ha visto interrumpida. La decisión de ser los primeros en amar *se traduce, a menudo, en una iniciativa política*, que otros sin estar animados por el amor, no habían pensado. De este modo, se consiguen desbloquear situaciones, hallar acuerdos, dar, en fin, salidas a situaciones críticas.

Otro aspecto importante del arte de amar, en la espiritualidad de la unidad, es el *hacerse uno*, es decir olvidarse de sí mismo, diferir las propias necesidades e intereses, para escuchar a los otros, para comprender sus exigencias y expectativas. El hacerse uno, actuado en política, se transforma en un encuentro con la realidad de los demás que permite una mejor comprensión de las personas y de las situaciones. Lleva a construir unos proyectos más realistas

y factibles en los que todos puedan reconocerse. *El amor del hacerse uno es el auténtico realismo político.* También, el político de la unidad no se resigna pasivamente ante la existencia de enemigos, sino que busca construir las condiciones para que ellos cambien de posición. Para conseguirlo, *ama también a los enemigos*, sobre todo tratando de verlos siempre “nuevos”, verlos según su verdadera vocación y no sólo por el mal que hacen. Por lo tanto, no se comporta con ellos como un enemigo, sino como adversario leal; apela a su conciencia, esperando siempre que al final, prevalezca en ellos el bien. Para ello, trata de dejarle siempre al adversario una posibilidad, para que cambie su comportamiento y no le cierra todas las salidas. Además, el político de la unidad debe saber perdonar; debe saber purificar la memoria, recordando no el odio que despierta dentro de sí, sino sólo la sabiduría que el amor –a través del dolor–, le ha dado. Actuando así, llega a ser un político mejor, más puro y más apto para realizar, junto a los demás, el propio ideal.

### LA FRATERNIDAD, RAZÓN POLÍTICA DE LA PAZ

Colombia, un país atormentado por la guerrilla y el narcotráfico, llagas que sin embargo no han truncado la vitalidad y el deseo de reaccionar de la población. Como en otros países del “Nuevo Continente”, no faltan las señales de un resurgimiento que parte de las nuevas generaciones.

Por esta razón, en Tocancipá, importante zona industrial en la periferia de la capital, tuvo lugar un encuentro de jóvenes de varios países de América Latina, con la finalidad de unir fuerzas por la paz en Colombia y en todo el continente. El título del congreso, que se realizó del 8 al 10 de septiembre fue: “Fraternidad, una razón política para la paz. Lo promovieron los jóvenes del Movimiento de los Focolares comprometidos en política, la “Generación Tercer Milenio” y la Fundación “País Tierra Prometida”.



Un reto importante si se tiene en cuenta que Colombia sufre, desde hace 20 años, un grave conflicto interno entre la guerrilla y el gobierno que provoca cada año miles de muertos entre población civil, sindicalistas, políticos, activistas de los derechos humanos y periodistas.

“Sin ti, a la paz le falta algo” es la invitación que los jóvenes han dirigido a sus coetáneos. El coste de la participación: el compromiso de hacer de la fraternidad la guía de cada acción.

Entre los objetivos de esta iniciativa: escuchar a los jóvenes su opinión sobre los problemas del hemisferio latinoamericano, proponer juntos soluciones concretas que puedan incidir de manera directa a favor del bien común de las comunidades a las que pertenecen, promover la interacción entre los jóvenes y las instituciones públicas y privadas, y crear “una red” con cuantos trabajan en la construcción de una sociedad pacífica, justa, digna, solidaria, autónoma y fraterna.

### **DESPUÉS DE LOS ATENTADOS DE LONDRES Y SHARM EL SHEIK**

#### **¿Existe un futuro para una sociedad multicultural, multiétnica y multirreligiosa?**

Es un interrogante que se plantea en toda Europa y no sólo después de los atentados terroristas que el 7 de julio afectaron el corazón de Londres, la ciudad más cosmopolita del viejo Continente, y el 23 de julio a Sharm el Sheik en Egipto.

Chiara Lubich, en su último viaje a Londres, el 19 de julio del pasado año 2004, en el Westminster Central ante más de 2.000 personas, entre las que se encontraban personalidades musulmanas, budistas, sikhs, hindúes, dio una respuesta que ahora vuelve a ser de actualidad: “No un choque de civilizaciones, sino el nacimiento de un mundo nuevo”.



Ante los temores por el futuro, Chiara Lubich presentó la visión de San Agustín en el periodo de las migraciones de los pueblos. Indica el diálogo como prevención ante el terrorismo y el camino para realizarlo, en “la regla de oro”, común a muchas religiones. “No hagas a los demás lo que no quisieras que te hicieran a ti”, en ese amor que sabe hacerse escucha hasta el punto de “entrar en la piel del otro, hasta penetrar en el sentido que tiene para él ser budista, musulmán, hindú”. Este es el camino para inculturarse recíprocamente y suscitar una sociedad “donde las culturas se abran unas a otras en un profundo diálogo de amor”. Propone a las religiones una estrategia de fraternidad para sanar las diferencias

entre ricos y pobres e imprimir un giro en las relaciones internacionales.

### **JORNADA DE LA INTERDEPENDENCIA**

“El amor es la palanca en la que hay que apoyarse para afrontar el actual reto de la multiculturalidad. Un amor que tiene la raíz en Dios y “hace de los hombres y mujeres de esta tierra **personas- mundo**”, capaces de hacer de sus valores un don, y de valorar y apreciar los valores de las otras culturas, para construir esa sabiduría global tan necesaria hoy. Y la humanidad vivirá una interdependencia fraterna, como una sola familia que sabrá proporcionar estructuras adecuadas y expresar la dinámica entre la unidad y la diversidad”.



Este es el corazón del mensaje de Chiara Lubich, leído en la conclusión de la Jornada de la Interdependencia, que se desarrolló en París del 10 al 12 de septiembre.



Fueron tres días de acontecimientos culturales y políticos que tenían como fin afirmar la interdependencia global como estrategia cívica por la justicia y la paz.

En este evento participaron algunas personalidades destacadas como Harry Belafonte, embajador cultural de Naciones Unidas y Bernard Kouchner de Médicos sin fronteras.

La Jornada de la Interdependencia nació como consecuencia de los atentados del 11 de septiembre, por iniciativa del intelectual y politólogo estadounidense Benjamín Barber; su finalidad consiste en preparar personas y grupos, incluso en las escuelas, que se comprometan en la cooperación internacional, para que lleguen a ser ciudadanos no sólo de sus comunidades y naciones, sino del mundo interdependiente.

### **TESTIMONIO POLÍTICO DE UN ALCALDE**

Cuando hace algunos años me propusieron que me presentara como candidato a la alcaldía de mi ciudad, la propuesta me cogió por sorpresa. Desde hacía años, junto con mi familia, trataba de hacer del amor evangélico el motivo inspirador de nuestro compromiso social. Enseguida vimos claro que ésta era una ocasión para aplicar el Evangelio: se trataba de pasar de un amor interpersonal, a un amor “cívico”, **amar a la gente de mi ciudad, sus sufrimientos y sus necesidades.**

Inesperadamente, resulté elegido. Por una ley electoral especial, una vez nombrado alcalde por votación directa, sólo podía contar con una minoría de consejeros de la coalición en el gobierno. Precisamente por esta situación, las sesiones dedicadas a interpelaciones y cuestionamientos eran un verdadero bombardeo. Cuando llegaba a la sala me esforzaba en escuchar y comprender las razones de todos, también las de mis adversarios. Siempre me limitaba a los contenidos administrativos, sin tomar en cuenta las provocaciones; trataba de subrayar lo positivo que había en los cuestionamientos para mejorar las medidas tomadas por la Junta.



Me guiaba el deseo de establecer relaciones verdaderas con quienes compartían conmigo la experiencia administrativa y la convicción de que el modo más eficaz de gobernar nuestra ciudad nacería de la colaboración entre todos. De hecho, muchas medidas como balances, programas de reestructuración urbana, políticas sociales, fueron aprobadas por unanimidad del Consejo.

No eran raros los casos de confabulación entre las organizaciones criminales, el sistema empresarial y la administración política de los territorios. De hecho, en el momento de mi elección, en la ciudad no había ninguna construcción en marcha a pesar de tener contratos para obras públicas desde hacía muchos años. Decidimos revocar todos los contratos en curso y abrir la licitación para todos los trabajos. Las construcciones se reiniciaron, y se dio confianza a los empresarios. De este modo se terminaron cinco escuelas, el nuevo tribunal y el gimnasio.

Después de un terremoto, un centenar de familias habían sido alojadas por los administradores de la época en algunos hoteles. Después de cuatro años, estas familias estaban todavía allí. Los hoteles, además de no constituir una solución digna del problema de los damnificados (toda una familia se hospedaba en un pequeño cuarto del hotel), le costaban a la alcaldía un capital y representaba un negocio para los dueños. Hicimos que el Concejo Comunal aprobara un reglamento que instituía una aportación que permitiera a las familias el alquiler de un apartamento.

No todos los damnificados estaban de acuerdo. Algunos rechazaron la oferta y asediaron a la Alcaldía acampando en la plaza. Por un par de días me impidieron entrar. A la oficina llegaron amenazas, cartas anónimas y también algún escándalo nocturno en el portal de mi casa. Se me asignó una escolta de dos hombres, pero después de algunos días renuncié a ella para no exponer a riesgos inútiles a esos padres de familia.

Nos mantuvimos firmes, traté de hablar con esas personas, especialmente con las más facinerosas y las invité a tratar juntos el problema. Al final del encuentro franco y abierto, cedieron, comprendiendo lo positivo de la propuesta y abandonaron las habitaciones hoteleras. (SC)